

11 quedaron establecidas por los invasores las cuatro baterías de ocho piezas dirigidas sobre el cerro de Chapultepec rodeándolo ocho mil de ellos, en tanto que dentro había poco más de dos mil solamente con siete piezas de artillería en el cerro y edificios que fueron fortificados con tres líneas de defensa. El bombardeo del día 12 fué desastroso, duró catorce horas consecutivas, desde las seis de la mañana y los daños que ocasionó fueron reparados en la noche, continuó el 13, asaltando esa mañana el castillo los norte-americanos que á las diez eran poseedores de la posición.

Ataque y toma de Chapultepec.

El castillo y el bosque estaban defendidos con las siguientes obras de fortificación; en el exterior: un hornabeque en el camino que va á Tacubaya, un parapeto en la puerta de entrada, una flecha y un foso en el lado Sur del bosque; en el interior había: en el jardín botánico una banqueta apoyada en la pared que servía de parapeto, cosa de doscientas cincuenta varas de un andamio que debió haber rodeado la cerca del bosque, una flecha al Sur enfilando la entrada y otras al Poniente y en la glorieta al pié del cerro; además tres fogatas cargadas por lugares en que se suponía había de pasar el enemigo, las que al fin no fueron encendidas; un parapeto se levantó en la primera escala y el castillo estaba rodeado de blindajes y de sacos á tierra, defendiendo toda la posición con las siete piezas de artillería.

El día 9 no intentó el enemigo ningún movimiento, el 10 proyectó un ataque con la infantería por el Niño Perdido y la Candelaria; reconoció que la estrechez de las calzadas y lo pantanoso del terreno le impedirían seguir adelante, pero dejó por aquellos puntos alguna fuerza para llamar la atención. Á las seis de la mañana del 12 continuó el invasor batiendo con artillería y arrojando granadas á las fortificaciones del Niño Perdido y la Candelaria, lo mismo que sobre Chapultepec con las baterías que había colocado en Tacubaya y hacienda de la Condesa, é igualmente se posesionó del Molino del Rey. Con tal motivo se reforzaron los atrincheramientos de los flancos de Chapultepec y en la puerta principal de su bosque se colocó una pieza de artillería.

Las fuerzas disponibles se situaron en las inmediaciones de aquella fortaleza, sin embargo del continuado fuego y de las pérdidas que ocasionaba la artillería enemiga; la puerta del rastrillo quedó defendida por quinientos hombres con una pieza de á ocho bien dotada. En los alrededores del bosque había situado Santa-Anna algunas fuerzas, pero las bombas causaban tal efecto entre los soldados, que el Gral. Bravo había pedido con instancia, que se relevara la guarnición; pero hasta que entre siete y ocho de la mañana del 13 comenzaba el enemigo á mover sus columnas de ataque, pasó á la fortaleza el batallón de San Blas, fuerte en quinientos soldados al mando del patriota comandante Xicotencatl.

El día 13 al amanecer, mandó situar Santa-Anna las tropas disponibles, cerca

de Chapultepec, el enemigo continuó batiendo la fortaleza lo mismo que el día anterior y á las siete y media de la mañana comenzó á arreglar sus columnas de ataque. Para satisfacer al Gral. Bravo que pedía el relevo de las tropas que estaban á sus órdenes, con otras mejores, fué enviado solamente un batallón. Las columnas enemigas avanzaron y á pesar de la resistencia obstinada que se les hizo, se apoderaron de Chapultepec con gran pérdida por ambas partes: por el flanco izquierdo se batió el batallón Hidalgo y el San Blas casi acabó resistiendo el empuje de los enemigos procedentes del Molino del Rey; por fin la bandera americana flotó en los muros del viejo alcázar. Los restos de nuestras fuerzas se retiraron por la garita de Belen sosteniendo la retirada el batallón Activo de Morelia y algunos grupos de la fuerza que en el bosque de Chapultepec se había batido; más á poco también fué abandonada la garita que ya no pudo reocupar el Gral. Santa-Anna. Algunos dispersos se retiraron confusamente por la garita de Santo Tomás.

Monumento en Chapultepec.

Los alumnos del colegio militar dieron en aquella vez un día de gloria á su Patria; cuando las columnas de tiradores americanos lanzaban contra las peñas ó hacían prisioneros á los pocos defensores que habían quedado en el terraplen, una compañía del regimiento de Nueva York, bandera en mano, se dirigió á la cumbre del edificio, desde donde los alumnos defendían en su último atrincheramiento el pabellón nacional, quedando para siempre glorificados los nombres de Barrera, Escutia, Melgar, Suarez, Márquez y Montesdeoca; los demás alumnos cayeron prisioneros.

Todos los años se conmemoran las acciones del Molino del Rey y Chapultepec, con una ceremonia oficial que se verifica el día 8 de Setiembre en el bosque histórico; en la habida en 1880 y debido á los esfuerzos de la Asociación Militar, se inauguró el monumento que ya está concluido y del cual se puede dar completa idea: la formación del proyecto se debió al ingeniero D. Ramon Rodriguez y Arangoiti, está construido con grandes trozos de chiluca, con una altura de seis metros y medio; lo forma un zócalo de basalto, de doce metros cuadrados, rodeándolo una barandilla de fierro artísticamente trabajada con adornos de metal dorado, y en los cuatro ángulos hay otras tantas columnas de chiluca con signos funerarios labrados en la misma piedra, terminadas con la figura cónica imagen de la eterna llama que resplandece sobre las tumbas de los que son acreedores á la gratitud nacional; tiene una grada de chiluca de 3,50 por 4 metros en los lados y ^m 0,50 de altura, sobre ella está el plinto con tableros de molduras entrantes en sus cuatro caras; en el centro de los tableros del dado se ve gravada en chiluca esta inscripción:

CHAPULTEPEC 8 Y 13 DE SETIEMBRE DE 1847.

La base de la columna está adornada con hojas de acanto y vástagos de encino y laurel y sobre ella se levanta el monolito en que están las inscripciones y los nombres de los seis alumnos que perecieron en el combate de aquel día fatal, nombres que están sombreados por una palma é iluminados por una estrella.

Las inscripciones que lleva la parte anterior del monumento, son las siguientes:

Teniente Juan de la Barrera.

—
Alumnos

*Francisco Márquez
Fernando Montesdeoca
Agustin Melgar
Vicente Suarez
Juan Escutia*

—
Chapultepec, 13 de Setiembre de 1847.

—
A la memoria

*de los alumnos del colegio militar que murieron como héroes
en la invasion americana.*

Las partes laterales del monolito llevan tambien inscripciones. En la de la derecha se lee:

1.ª Compañía, cap. Domingo Alvarado.—Tenientes, José Espinosa, Agustin de la Peza.—Cabo José T. de Cuellar.—Tamb. Simon Alvarez.—Alumnos: Francisco Molina, Mariano Covarrubias, Bartolo Diaz Leon, Ignacio Molina, Antonio Sierra, Justino Garcia, Lorenzo Perez Castro, Agustin Camarena, Ignacio Ortiz, Manuel Ramirez de Arellano, Ramon Rodriguez y Arrangoiti, Carlos Bejarano, Isidoro Hernandez, Estéban Zamora, Santiago Hernandez, Ignacio Burgoa.—13 de Setiembre de 1847.—Prisioneros.

En la de la izquierda:

2.ª Compañía, Ten. Joaquín Algaz.—Sarg. 2.º Teófilo Noris.—Corn. Antonio Rodriguez.—Alumnos, Joaquín Moreno, Pablo Banuet, Ignacio Valle, Francisco Liso, Antonio Sola, Sebastian Trejo, Luis Delgado, Ruperto Perez de Leon, Cástulo Garcia, Feliciano Contreras, Francisco Morelos, Miguel Miramon, Gabino Montes de Oca, Luciano Becerra, Adolfo Unda, Manuel Diaz, Francisco Morel, Vicente Heredia, Onofre Capeld, Magdaleno Ita, Emilio Laurent.—13 de Setiembre de 1847.—Prisioneros.

Por último, en la parte posterior, se lee lo siguiente:

Heridos; alumnos: Andrés Mellado, Hilario Perez de Leon.—Plana Mayor Gral.

Cor. Mariano Monterde, Director.—Capitan P. R. D. F. Francisco Jimenez.—Ten. Manuel Aleman, Agustin Diaz, Luis Diaz, Francisco Poucel.—Subt. Ignacio de la Peza, Amado Camacho, Luis G. Banuet, Miguel Poucel.—Despensero, Eusebio Llantadas.—Chapultepec 13 de Setiembre de 1847.—La Asociacion del Colegio Militar bajo los auspicios de los Presidentes de la República Porfirio Diaz y Manuél Gonzalez erigió este monumento á la honra militar.—1880.—1881.

El coronamiento está formado por una piedra de un metro de elevacion, y lleva grabadas en alto relieve las armas nacionales dentro de coronas de ciprés y laurel, siemprevivas y adormideras con las águilas de bronce dorado. Tal es el modesto monumento erigido por los que saben honrar á los que sucumben defendiendo la herencia de sus mayores.

Con motivo de los sucesos allí ocurridos, se publicaron en 1848 los siguientes versos, que describen con esactitud las escenas de la sangrienta lucha sostenida en Chapultepec en aquella memorable época:

EL 13 DE SETIEMBRE DE 1847.

De Setiembre una mañana
claro y brillante en el cielo
el sol enviaba sus rayos
de los campos en provecho.

Ligeras nubes vagaban
por el ancho firmamento,
cual las aves que veloces
mueven sus alas al viento.

De Anáhuac en luto el Valle
por el horrisono estruendo
del cañon, mal contrastaba
con la hermosura de aquellos.

Chapultepec cual gigante
que vela sobre alto cerro
fendida lid sostenia,
de sus valientes en medio,
con el anglo-americano,
cuyos veloces morteros
bombas al aire arrojaban,
y del castillo en el centro
se oia el roncoco estallido:
allí el valiente guerrero
á quien la Patria dió vida,

mueve el fusil con denuedo
por librarla de ignominia
y dar vida á sus derechos:
allí el anciano que un dia
con muy noble atrevimiento,
pronunciara ante el tirano
de independéncia el acento,
cubre de sangre sus canas
que infunden sumo respeto:
allí el esposo, los padres
con sus amantes recuerdos,
se muestran sobre los muros
de los temores excentos;
mas á su vez contemplando
de la inmensidad el templo,
con religioso entusiasmo
elevan sus pensamientos,
y con gusto á Dios consagran
los muy patriotas afectos:
allí el nacional lidiando
respira en coraje ardiendo,
si del valiente Balderas
le viene un triste recuerdo;

si de Leon, el bizarro
recuerda el fatal desnudo,
y á otros muchos mexicanos
(del infortunio trofeos)
que en el Molino del Rey
unos tras otros murieron,
y en las aras de la Patria
gozaron de hermoso sueño.

Los voluntarios empuñan
los bien templados aceros,
mientras la lid continuaba
con su semblante sangriento,
resonando en lontananza
del cañon el triste eco.

Allí desgraciado Cano,
el mexicano ingeniero,
de la tierra muerde el polvo,
crudos dolores sufriendo,
y murmura entre sus labios
de la Patria el dulce acento.

El bravo Xicotencatl
á los valientes moviendo,
muestra serena su frente
en el combate el primero,
contra el yankee respirando
ódio profundo en su pecho;
mas la suerte que no premia
muchas veces al guerrero,
en pago de tanto brío
por no coronar su esfuerzo,
ingrata roba á los días
del campeón el aliento.

Otros mil cuya memoria
pregona la fama en versos,
mostraron su gallardía
en los altares muriendo
de la Patria, que otras horas
les dió de vida y contento.

Chapultepec levantaba,
ceñida de parapetos,
la frente al cielo orgullosa:
Chapultepec al estruendo

de la metralla enemiga,
confiando en estos guerreros,
arroja al campo contrario
sus cien granadas de fuego,
y saluda á la victoria
con entusiasmo de léjos,
mil laureles esperando
tomar de sus manos; pero
la victoria se mostraba
con grave y fruncido ceño.

Á cada paso la muerte
sacude el rostro sangriento
y esparce sobre los muros
los cadáveres á ciento.

Muerden los héroes la tierra,
de la fortuna al despecho,
aumentando á cada instante
de la Patria el triste duelo,
que al espacio en alaridos
transmiten los raudos vientos.
Chapultepec que contempla
tantos héroes en el suelo,
solitarios sus baluartes,
los bélicos instrumentos
sin voz que suene en los aires,
sus fuertes muros deshechos,
y á la legion enemiga
trepando á paso violento
del cerro por los costados,
en vano busca en su seno
los bravos que ántes lidiaban
de la Patria al llamamiento,
mas ¡ay! que los busca en vano
porque los buenos murieron.
Chapultepec al conflicto
de tan infausto momento
vacila.....tiembla.....y se rinde
ante un contrario altanero.

Su pabellon que ondeaba
magestuoso en alto pueste,
la tierra besa humillado
de nuestra Patria en desprecio.

En su lugar otra enseña
ocupa usurpado asiento,
que en rabia ardiendo maldicen
los moribundos guerreros,
y al cielo piden venganza
de los valientes en premio.....

Las enemigas legiones
apenas logran su objeto,
cuando avanzan en columnas
y por caminos diversos,
de las tropas mexicanas
la reserva persiguiendo,
que en retirada disputa
con entusiasmo el terreno.

De Belen en la garita
encuentra los parapetos,
y la reserva combate
con el mas vivo ardimiento,
hasta que cejan los yankees
del campo á muy largo trecho,
la gran calzada sembrando
por todas partes de muertos.
Mas de nuevo sus columnas
vuelven con mayor empeño
por los arcos protegidas
que ofrecen fácil sendero,
y cuyas piedras caian
como metralla en el suelo.

Despues de una lid reñida
y siendo en vano el esfuerzo,
el jefe anciano del punto
lo abandona en breve tiempo,
salvando con los cañones
sus soldados y artilleros.....

Poco despues se mostraba
la noche con manto negro
para cubrir de la Patria
el rostro triste y sangriento.

El sol del siguiente dia
brilló con pálido fuego:
el pabellon enemigo
del Palacio en alto pueste,
cubrió de oprobio á la Patria
y á los patriotas guerreros.

¡Pobre Patria! en vano supo
darle riquezas el cielo,
si las facciones destrozan
á cada instante su seno,
si sus hijos divididos
le niegan el noble afecto
que mostraron otros días
de independencia los génios.

Mas ¡ah! sus sombras augustas
maldicen con ódio eterno
de Setiembre el trece infausto
que inspira triste recuerdo.

*

El 17 de Setiembre de 1848 se hicieron en la iglesia del hospital de Jesus Nazareno, las exequias en memoria de los patriotas que sucumbieron en las acciones del Valle de México, cuando la invasion norte-americana; los restos mortales de Frontera, Cano, Perez y Xicotencatl fueron llevados anticipadamente á aquel templo y el séquito fúnebre se presentó allí á las nueve de la mañana. Despues del acto religioso, fueron trasportados los restos de los héroes al Panteon de Santa Paula, acompañándolos una larga comitiva, entre cuyos miembros se distinguieron las guardias alemana y francesa, con las armas á la funerala y crespones negros en el brazo izquierdo; seguia la artillería de Mina, los batallones nacionales de voluntarios de Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos, y los alumnos del colegio militar, uno de los cuales llevaba una bandera negra con esta inscripcion: "A los que murieron por la Patria," delante de estos iban el preste y el acólito;

cuatro cajas llevaban los restos de Frontera, Cano, Perez y Xicotencatl, cargadas por sargentos y adornadas con enseñas militares; seguía el carro fúnebre, sobre el cual posaba una dorada águila que en sus garras detenía la cortina mortuoria y un estandarte, el carro llevaba una cauda negra sostenida por varios militares mutilados en la campaña, y en ella se veían letreros blancos alusivos á las funciones de armas y á los patriotas que en ellas murieron; seguían los inválidos, ejemplo vivo de los esfuerzos hechos para arrancar á la fortuna los laureles de la victoria, éstos llevaban una bandera negra con los nombres de las víctimas; después se veían cuatro caballos enjaezados y cerraban la marcha los colegios de Letran, San Gregorio, Seminario y Minería, multitud de particulares vestidos de negro y presidía el Ayuntamiento.

Los restos fueron depositados en Santa Paula, pasando el cortejo fúnebre por las calles de la plazuela de Jesús, frente del Palacio Nacional y Catedral, Plateros, Profesa y Correo, Santa Isabel y Panteon de Santa Paula; los balcones del tránsito estaban cubiertos de cortinas blancas con lazos negros, las campanas doblaban lúgubramente, todos mostraban triste semblante ante el aspecto pavoroso de la muerte.

Dentro del panteon, al lado derecho de la ermita, aparecía una hermosa pira adornada con insignias militares y en su centro se veía una corona funeraria, allí se colocaron los restos de las víctimas; cerca había una tribuna revestida de negro que ocupó el diputado D. José María Lacuiza, para leer en nombre del señor vicario capitular varias inscripciones latinas; después pronunció un magnífico discurso el Gral. D. Santiago Blanco, comenzando de esta manera: "Todo nace, todo crece, todo llega al término ignorado de su suerte, sólo es perdurable la gloria y el recuerdo de los hombres que se ofrecen en holocausto en las aras de la Patria."

Leyendas.

La leyenda también ha tomado vida en Chapultepec. En la fantasía del vulgo tan propenso á lo extraordinario, ejerce el bosque grande influjo: cuéntase que los manes de los aztecas y de los muertos en la guerra norte-americana residen en aquel lugar y que no son nuevas las apariciones de personajes que habitaban en México cuando la conquista, así como en las selvas y poblaciones cercanas al Ixtlacihuatl ó muger blanca, se habla aun de los encantamientos de la Malinche, que suponen enclavada allí. Sobre la imaginación del pueblo obra íntimamente la colosal figura de los ahuehuetes cubiertos de heno, á manera de las canas que cubren la cabeza de un anciano; en las noches de luna, mas que en las oscuras, parece oírse voces y como que se ven espectros que se mueven. Á veces es el valiente monarca Cuauemoc, el último defensor de la nacionalidad azteca, el que allí se aparece; el guerrero que por mandato de Hernán Cortés fué ahorcado en Teotilac el 26 de Febrero de 1525; ya se cree que cada uno de aquellos ahuehuetes maravillosos re-

presenta un personaje envuelto en el sudario de la muerte, ó á un noble de Popotla ó de Atzacapotzalco ó al rey de Tacuba, enterrado en el principio de la calzada que parte de este pueblo para San Juanico. Los hechos guerreros de Cuauemoc hieren profundamente la imaginación del pueblo, ese caudillo guió á los batallones aztecas en el combate memorable de la calzada de Tacuba, derrotando á los españoles después que se habían presenciado los actos de suprema debilidad consumados por Moctezuma II. No hiera ménos la imaginación el haber sufrido Cuauemoc el desastre del Valle de Otumba, acompañado del valiente Cihuatcatzin que deseaba vengar la muerte de su padre sacrificado en medio de una hoguera.

Refieren algunas leyendas, que en el bosque de Chapultepec se han oído lamentos de los prisioneros de guerra, holocausto ofrecido á los dioses de los aztecas; los gritos de combate de millares de valientes guerreros, ya echando en cara su cobardía al Emperador Moctezuma, ya al lanzarse á la pelea, adornada la erguida frente con el tornasol color del pavo real; el viento al pasar por los viejos sabinos parece remedar las voces y la gritería de los despavoridos aztecas, ó la terrible palabra de los espíritus malignos que saludaban entre gritos de victoria el estandarte de la patria flotando en las manos del conquistador, ó los quejidos de los guerreros que en el bosque sucumbieron en 1847: se perciben lamentos, se dice que se oye la voz del dios Huitzilopochtli la víspera de la batalla de Otumba, pronosticando el desastre, los quejidos de Cuauemoc en el tormento cuando el fuego le carbonizaba los piés, el llanto y las imprecaciones de las víctimas que Nuño causó en su viaje á Jalisco. En los cuentos populares de esta capital, se refiere á los niños que cerca de la alberca aparece la Malinche y que apenas se presenta oyesen en las aguas el murmullo que forman las voces de los guerreros que condenan su conducta.

Las sombras, los recuerdos, las crónicas de pavor y de muerte que siempre se han referido acerca del bosque, inspiraron al vate Félix M. Escalante, versos impregnados en el sentimiento y las tradiciones que brotan de ese histórico y pintoresco lugar, de cuyos versos transcribo las siguientes cuartetos:

¡Chapultepec! yo escucho en noche tenebrosa
De aquellos moradores gemido espantador,
Cuando á la sombra vago con planta temerosa,
De canos ahuehuetes, testigos de mi horror.
De reyes destronados espíritus errantes,
Con vuelo misterioso las sombras cruzarán
Poblando este recinto; placeres irritantes
Y riquezas y goces, inquietos buscarán.
Tus canos ahuehuetes respete rayo ardiente
Cuando las tempestades te vengan á turbar,
En tus rocas se estrelle el huracán potente
Cuando agite sus alas para hasta tí volar.